

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, correspondientes al 6 de febrero de 2015.

Un gusto amigos retomar este decir por este espacio en el cual volcamos algunas reflexiones, alguna información desde hace mucho tiempo.

Inevitablemente en estos días tuvimos que mandar un proyecto estirando el tiempo de negociación con una empresa internacional, lo que tiene que ver con el llamado “proyecto Aratirí” que, aparte de muchas cosas que la rodean, porque nosotros hemos exigido cambios muy profundos, lo cierto es que es una parte sustantiva de que esta empresa dice haber metido —y poderlo demostrar— más de 300 millones de dólares en la investigación que en su momento se hizo, donde trabajó mucha gente, para tener un relevamiento de datos y eso es una propiedad.

Si un día decidimos cambiar de apuestas, por ejemplo hacer una licitación, adjudicárselo a otro, tendremos que negociar esa propiedad de información, porque no es que a uno le guste, lo establece sencillamente la Ley.

Ahora bien, pero no aceptamos que estemos haciendo los mandados. No se tiene en cuenta que nosotros, como Gobierno, le cambiamos una parte sustantiva al proyecto original que era el lugar de salida y dispusimos que el lugar de salida tenía que ser el lugar donde eventualmente, algún día, podía establecer Uruguay el puerto de aguas profundas, porque no le conviene a Uruguay agujerear la costa de Rocha como un queso.

Le cambiamos una parte sustantiva. Ese cambio, que es responsabilidad de decisión del Uruguay, determinó tener que hacer nuevas valoraciones a la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA), estudios de nuevos trazados, estudios en el lecho marino, etcétera, que llevan mucho tiempo.

Ahora bien, este solo argumento de que, en definitiva, el proyecto original que llevó la empresa no se pudo concretar porque se tomó la decisión de cambiarle el punto de salida es un argumento que le sirve en el campo internacional, así como así, como para hacer un reclamo por lucro cesante, etcétera, de esos pleitos interminables.

La decisión que hemos tomado es de aparecer, jurídicamente, otorgando más tiempo para cubrir la información y demostrar una voluntad positiva negociadora del Uruguay, en un proyecto que se concretará o no, eso va a ser cuestión del Gobierno que viene, pero donde el Uruguay no queda como estafador, porque de lo contrario daríamos un argumento jurídico muy fuerte que en el plano internacional nos colocaría en una posición muy frágil si tuviéramos que enfrentar un juicio.

No solo que no estamos haciendo los mandados, estamos defendiendo el interés legítimo del país, porque sería un gravísimo error, en el campo internacional —recordemos el pleito que tenemos con una tabacalera, recordemos lo que le pasa a la Argentina, con razón o sin razón, subjetivamente con razón pensamos nosotros, pero allí está, el pleito de los fondos buitres—.

En el mundo no mandamos nosotros, en el mundo hay un sistema jurídico que ampara y que se administra con un criterio desde el mundo central. Y a uno puede gustarle o no gustarle —y vaya que no nos gusta—, pero no estamos para regalar el esfuerzo de los uruguayos.

Tenemos bien claro que ninguna otra empresa por la baja del metal se ha presentado ni ha manifestado la más mínima intención, porque no son momentos de llevar adelante estos proyectos de semejante envergadura.

Al dar más tiempo esta cosa va a quedar saldada positiva o negativamente. Nosotros nos inclinamos que va a salir un proyecto mucho menor, que está fuera de la Ley de Minería de Gran Porte, y más acorde con la estatura del Uruguay y de los problemas que tenemos que descifrar por delante. Entre ellos, formar una inteligencia tecnológica uruguaya en un terreno que no conocemos. Pero estas son percepciones, no es información.

Lo que es información bien clara es que este proyecto se atrasó enormemente en su capacidad de ser firmado, porque el Gobierno de Uruguay le cambió el punto de salida con estudios ya hechos y nos obligó a hacer estudios en otro lugar, tras la idea del puerto de aguas profundas.

Ese cambio puede ser un argumento jurídico lapidario contra los intereses del Uruguay. Esta actitud de prorrogar en el tiempo el plazo de discusión de este proyecto coloca al Uruguay en muchísima mejor posición si se tuviera que defender.

Mientras tanto, lo más posible, no estoy seguro, es que pueda caminar un proyecto de menor envergadura que tiene otro camino y otro destino y que tal vez le pudiera al Uruguay servir para ingresar en la industria metalúrgica, tal vez. Eso nos queda grande, no podemos y no nos corresponde dilucidarlo a nosotros.

Lo que no podemos aceptar es que no estamos defendiendo al interés del Uruguay. Por el contrario, nosotros agarramos esta negociación hecha y no hemos firmado nada y dijimos que no íbamos a firmar nada si no teníamos bien claro la composición y la defensa de los intereses del Uruguay. Dar un plazo de algunos meses más para esta discusión es sencillamente lograr un paraguas de carácter jurídico que eventualmente nos pueda servir para defender mejor jurídicamente la posición de Uruguay.

Yo voy a relatar, en otro terreno pero que consta con esto, que en la campaña electoral pasada cuando se estaba disputando las internas de los partidos que al final, proceso largo, proceso que terminó con el advenimiento de nuestra Presidencia, en un momento dije, informado por algún economista pesado que estaba en Francia, que estaba cambiando apresuradamente el clima internacional en materia de información, de los movimientos de dinero y que veía que a la corta o a la larga iba a haber que negociar con Argentina y tener un tratado que nos permitiera atender los pedidos de información por evasión, porque la tendencia mundial en los países centrales caminaba por ahí y dijimos que cuanto antes lo hiciéramos, podríamos lograr mayores beneficios como contrapartida para el Uruguay.

Nos dijeron de todo desde todas partes. Nos relajaron de todo. Pues bien, el Uruguay hoy tiene no solo un acuerdo con Argentina, con Brasil, con más de 20 países. ¿Por qué? Porque esa es la tendencia que se está imponiendo en el mundo. ¿Y nos gustó? No, no. Uno a veces

tiene que hacer cosas que no le gustan, pero las tiene que hacer a cuenta de recibir sacrificios mayores que nos pueden costar mucho más.

No estamos solos en el mundo, estamos en un conjunto de fuerzas que se mueven, que incluso se mueven jurídicamente. Existen conjuntos de acuerdos y de tratados, que en el caso que hay que ventilar un pleito tenemos que acudir a los tribunales de algún país central, porque así es la cosa. Y no porque nos guste, sino que a veces a los uruguayos no nos gusta ver lo que es el mundo de hoy, las dimensiones que tenemos y cómo nos tenemos que mover.

He padecido en estos años pleitos interminables, pleitos que no se terminan. Ahí está la Estación Central del Uruguay, una joya arquitectónica para que los uruguayos se puedan solazar y ver cómo permanecemos con los brazos impotentes ante un edificio que se está arruinando y que es una joya y que por ello mismo, por el lugar que está vale una fortuna.

Hace muchos años que arrastramos un pleito y a esta altura uno llega a esta conclusión: el mejor pleito es el que se evita, porque aún ganándolo las pérdidas en el tiempo resultan ser inconmensurables.

Con esta decisión no solo que no hacemos los mandados, estamos defendiendo al Uruguay. Estamos absolutamente convencidos e hicimos lo que teníamos que hacer. Nos desvivimos precisamente por acotar cuando lo vemos rutas de escape de recursos que son valiosos y que Uruguay necesita para sí.

En otro orden de cosas, ayer concurrimos a Artigas a inaugurar una planta propiedad de UTE de 28 molinos que va a producir y está produciendo un caudal de energía que supera largamente todo lo que consume la ciudad de Artigas, en varias veces, que es una inversión de 120 y pico de millones que ha hecho UTE en campos de Colonización y que le van a permitir a Colonización un ingreso extra, porque cada columna paga una especie de alquiler anual. Contra lo que dice la gente, las vacas pastan debajo de las torres, se acuestan a la sombra fina de las torres, se rascan el lomo con las escaleras de metal, tranquilamente, cientos de vacas, en ese paisaje de tierras duras, en campos de basalto del norte.

Realmente, es grande el esfuerzo que ha hecho el Uruguay —las inversiones de UTE superan los 1.500 millones de dólares de una forma u otra, a lo cual hay que sumar la colosal inversión que se ha colocado de capitales privados, conveniados con UTE, en toda esta serie de baterías de molinos de viento que se están instalando en el país, y que va a continuar hasta el año 2016—. Por eso dijimos en su momento que no nos asustaba el déficit fiscal, porque el déficit fiscal es consecuencia de estas cosas, es consecuencia de las inversiones enormes que está haciendo UTE, es consecuencia de las enormes inversiones que hizo además UTE en el campo de los tendidos eléctricos llevando la energía a pueblos alejadísimos que merecen tener la energía eléctrica, pero también los kilómetros y kilómetros de cable que ha enterrado Antel, a lo ancho y a lo largo del país, tratando de democratizar un servicio que está llegando a barrios de los más humildes, que no deben quedar fuera de la era digital, por más humildes que sean, y aunque necesiten obras de reconstrucción, construcción de viviendas mucho más dignas, sin embargo llega el cable. Empieza a llegar el cable, porque esta es una expresión democrática, no por ser pobres deben de estar fuera de un servicio que va a pautar la vida de las generaciones que vienen.

En el mismo sentido, las inversiones de Ancap, y me voy a detener apenas en una: la planta para sacar el nivel de azufre de los combustibles que de no haberlo hecho dejarían en el correr del tiempo a Ancap sin asunto, porque sencillamente los motores modernos no aceptan combustibles ricos en azufre.

Este problema que arrastraba el Uruguay se ha superado porque hubo que hacer una inversión de carácter sustantivo. Y así podría seguir con otras inversiones.

Pero, naturalmente, cuando se quiere cultivar la imagen de la derrota, la imagen de que el Uruguay no progresa, la imagen de un país estancado, la imagen de un país tapado de problemas y que no tiene salida, cubrir al Uruguay de pesimismo, naturalmente, se cultiva permanentemente ese verbo de que todo está mal y se cae en la demagogia, porque sencillamente, la ley que en su momento se llevó adelante de minería a cielo abierto fue hija de discusión nacional en la que participaron todos y se llevaron adelante y se estamparon puntos que incluso fueron propuestos por la oposición, sin embargo, al levantarse legítima resistencia en ciudadanos uruguayos, por aspectos demagógicos, se optó por una decisión contraria, asumiendo actitud política contraria a las cosas que se habían manifestado cuando nacionalmente se discutió esto. Si eso no es demagogia no sé lo que es demagogia.

Lo cierto es que nosotros estamos y estaremos siempre abiertos a rediscutir todo lo que haya que rediscutir, porque no por ser Gobierno tenemos el monopolio de la verdad, pero no hay que pensar que los gritos interesados políticamente se acercan a la verdad, más bien se acercan a lo contrario.

A veces siento lástima por lo que han hecho con viejas tradiciones partidarias que merecen respeto.

Siento dolor por dónde quedó Don José Batlle y Ordóñez, lo que han hecho con la clara actitud política por encima de prejuicios que levantó en su tiempo Don José Batlle y Ordóñez. A veces siento dolor por el olvido de la actitud independiente, permanentemente del doctor Herrera y todo lo que aprendimos con Ferreira Aldunate, porque pienso que los hombres importantes no tienen divisa política, son —como dijo un amigo mío— son la divisa, de todos ellos hay que aprender.

Naturalmente, los descalabros electorales que han sufrido son consecuencia de haber olvidado su propia memoria, su propia actitud, sus propios y legítimos grados de grandeza que tuvieron en un pasado remoto y que han dejado francamente pulverizado y pisoteado.